

## POR PRIMERA VEZ, EL VINO

Por Gonzalo Rojas A.



“Viniendo el capitán Alonso de Monroy a cibdad [ciudad] de Arequipa a comprar armas y cosas para la gente, diciendo a ciertas personas la necesidad que tenía de un navío y como el gobernador Vaca de Castro había enviado a llamar al maestre de uno para concertar con él viniese a estas partes, y no se atreviendo el maestre a eso, un vecino de allí, llamado Lucas Martínez Vegaso, súbdito y vasallo de V. M. y muy celoso de su Real servicio, que tal fama tiene en aquellas partes, sabiendo el que a V. M. se hacía, y la voluntad del gobernador, por quererle bien, cargó un navío que tenía de armas, herraje y otras mercaderías, quitándole de las granjerías de sus haciendas, que no perdió poco en ellas, y vino, que había cuatro meses que por falta dél [de él] no se celebraba el culto divino, ni oíamos misa, y me lo envió con un amigo suyo llamado Diego García de Villalón, y sabido por el Gobernador, se lo envió mucho a agradecer y tener en grand [gran] servicio de parte de V. M.” Carta al Emperador Carlos V. Fechada el 4 de Septiembre de 1545, en la Ciudad de La Serena.

Se ha preguntado alguna vez: ¿Cuándo fue la primera ocasión en que se escribió la palabra “vino” en Chile? Bueno, he aquí la respuesta: No fue otro que el mismísimo Conquistador, don Pedro de Valdivia, el primero que, en nuestra historia, escribió la palabra “vino”. ¿Dónde? En una de sus primeras cartas, la segunda, para ser más exactos, aquella que envió al Emperador Carlos V, fechada el 4 de Septiembre de 1545, en la Ciudad de La Serena, recién fundada tan sólo un año antes. En dicha epístola, el Conquistador de Chile entrega, por primera vez, una especie de “Estado de Cuentas” respecto a la situación que se vive en la comarca, a cuatro años de su llegada al Valle del Mapocho (en el verano de 1541).

Si bien es escueta su referencia al vino, no por ello resulta ser menos significativa para la Historia de Chile, en consideración, por una parte, a la naturaleza de la expresión que usa Valdivia: “Vino, que había cuatro meses que por falta dél [de él] no se celebraba el culto divino, ni oíamos misa”, y por otra, a la prueba de que para la época ya existía el brebaje en tierras chilenas.

Respecto a lo primero, la expresión de Valdivia refuerza la idea sobre la importancia que tuvo el vino para los primeros conquistadores, en virtud, en este caso específico, de la necesidad de contar con él para el momento sagrado de la eucaristía. Concerniente a lo segundo, en efecto, la epístola de Valdivia refrenda la idea, hoy bastante extendida entre los historiadores del período Colonial, respecto a la temprana llegada del vino a tierras chilenas, comenzando con los vinos que los mismo españoles transportaron desde El Cuzco en su viaje a través del Desierto de Atacama hasta la Zona Central, para luego comenzar, alrededor del año 1548, con las primeras plantaciones de vides alrededor de la nascente ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, viñedos que fueron plantados por los propios cercanos a Valdivia, entre ellos, su lugarteniente Francisco de Aguirre, Rodrigo de Araya y Juan Jufre, considerados en su conjunto como “Los padres fundadores” de la vitivinicultura chilena.

Para los españoles, la importancia del vino en su empresa de conquista resultó ser fundamental. Y no solamente por su dimensión religiosa, profundamente enraizada en el Cristianismo, que conmemora a través de él, la evocación de La Última Cena, momento en el que se produce la denominada “transubstanciación” del vino en el sangre del Redentor, sino también por los otros usos que el vino tenía al interior de la cultura hispana. Usado como un antiséptico para las heridas, para sanitizar el agua, y para aplacar las dolencias físicas mediante su efecto letárgico, el vino además contribuyó, de manera inestimable, a la disipación en los momentos de penurias y desventuras, lo mismo que estuvo presente allí donde la fiesta cobraba vida en virtud de las hazañas que con tanto ahínco persiguieran los españoles.

En definitiva, con la carta de don Pedro, tenemos la certeza sobre el origen del vino en Chile: nada menos, que desde el inicio de nuestra nacionalidad.